



THE LUTHERAN WORLD FEDERATION

A COMMUNION OF CHURCHES – EINE KIRCHENGEMEINSCHAFT – UNA COMUNIÓN DE IGLESIAS – UNE COMMUNION D'ÉGLISES
LUTHERISCHER WELTBUND – FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL – FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE

Felicitación navideña del Presidente de la FLM en diciembre de 2012



Un par de niños se dan la mano en el campo de refugiados/as de Za'atri. La FLM está presente en Jordania apoyando a los/as refugiados/as sirios/as con ropa de abrigo, tiendas de campaña acondicionadas para el invierno, casas prefabricadas de contenedores y ayuda psicosocial. © Magnus Aronson

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Reciban en las siete regiones de la FLM mis mejores deseos para esta Navidad desde Jerusalén, la ciudad de la muerte y resurrección de nuestro Señor. Aunque fue conocida durante mucho tiempo como la ciudad de la paz, Jerusalén lleva siglos sufriendo conflictos. Hoy, el pueblo de Jerusalén se une a los lamentos de muchos otros lugares asolados por los enfrentamientos.

La esperanza de la Navidad es la misma ahora que hace más de dos mil años: que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo. La reconciliación estuvo



presente en aquella humilde cueva de Belén, y es el mensaje y el don de Dios a nosotros y nosotras hoy. Como escribe Isaías:

*Porque fuiste fortaleza para el pobre,
fortaleza para el necesitado en su aflicción,
refugio contra la tormenta,
sombra contra el calor. (Isaías 25:4, RVR1995)*

En cuanto comunión mundial, sabemos bien el coste humano de los desastres, los conflictos y las guerras. Responder a las necesidades de los/as refugiados/as en Europa después de la Segunda Guerra Mundial fue una de las razones de la fundación de la Federación Luterana Mundial (FLM) en 1947. Entre nuestras múltiples formas de ministerio común, hemos seguido centrándonos en acompañar a los/as refugiados/as.

En esta época navideña, nuestros corazones se sienten atraídos una vez más por la experiencia de María y José, que “[acostaron a Jesús] en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:7) y luego, bajo la amenaza de la persecución, se vieron obligados a huir a Egipto de noche (Mateo 2).

Hoy en día podemos ver los rostros de la Sagrada Familia en las familias refugiadas forzadas a huir de Siria al campo de refugiados/as de Za’atri en Jordania, en las familias refugiadas somalíes del complejo de Dadaab en el noreste de Kenia y en otros/as refugiados/as de todo el mundo. Actualmente en Europa, vemos a la Sagrada Familia en las experiencias de las comunidades romaníes. Esta antigua cultura nómada todavía se ve expuesta a la marginación simplemente porque los/as romaníes no se amoldan a la cultura dominante.

Muchos/as refugiados/as están desarraigados/as, con pocas esperanzas de hallar una solución. Yo soy uno de ellos/as, un palestino con tarjeta de refugiado. Sé lo que significa ser rechazado, ignorado y apátrida. Se me rompe el corazón con cada refugiado/a, con cada familia que tiene que abandonar su hogar.

En estas Navidades, sabemos que Cristo encuentra su pesebre en todas las personas que buscan asilo, en cada uno/a de los casi 44 millones de refugiados/as y desplazados/as internos/as que hay en el mundo. Obligado a escapar de la persecución de Herodes, Cristo sufrió abusos de poder y las consecuencias de la lucha armada.

El niño del pesebre sigue entendiendo la difícil situación de los/as refugiados/as, estén donde estén. Es el deber de la iglesia ser un cobijo seguro para todos/as los/as refugiados/as, los/as solicitantes de asilo y los/as migrantes. A ellos/as les decimos: “No teman. Les ha nacido un Salvador, a ustedes y al mundo entero”. Tienen que encontrar sitio en nuestra posada.

En la comunión luterana, seguimos comprometiéndonos a acompañar al pueblo de Dios, en particular a quienes son marginados/as y están desplazados/as. Estamos llamados/as a ofrecer refugio contra la violencia y la pobreza, cobijo contra las tormentas y sombra contra el calor. En la actualidad, la FLM sirve directamente a casi 1,5 millones de refugiados/as en todo el mundo. Eso significa que cada una de nuestras 143 iglesias miembro atiende las necesidades de 10.500 refugiados/as. Ese espíritu generoso refleja la fortaleza de nuestra comunión, que trabaja junta para responder al llamamiento de Dios de acoger al forastero.

Hacemos esto y mucho más en respuesta al amor maternal que hemos recibido del Dios revelado en la humildad del pesebre y el sufrimiento de la cruz. Este es el Dios que reconocemos en el forastero y el marginado, el Dios que ha prometido no dejarnos ni

abandonarnos nunca, el Dios que es Emanuel, Dios con nosotros/as. Nos acompañamos unos/as a otros/as igual que Dios, en Cristo, nos acompaña.

Del mismo modo que el Cristo encarnado en Belén es nuestra paz, pedimos a nuestras iglesias miembro que oren por la paz basada en la justicia y por la reconciliación basada en el perdón de todos los lugares donde existen luchas, conflictos, opresión o guerras para que todos/as los/as refugiados/as puedan obtener justicia. Especialmente hoy, pido sus oraciones por la paz en Oriente Medio con el pasaje de Salmos 122: “Pedid por la paz de Jerusalén”.

Mientras brilla la estrella sobre Belén, ruego por que se sientan nuevamente atraídos/as por el pesebre y hallen allí a Cristo para que pueda encontrar un lugar en nuestro pesebre esta Navidad.

¡Feliz Navidad! Merry Christmas! Joyeux Noël! Fröhliche Weihnachten!

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'M. A. Younan', with a long horizontal stroke extending to the right.

Obispo Dr. Munib A. Younan
Presidente de la FLM

Diciembre de 2012